

LA POLICÍA  
DE LOS COLOMBIANOS







# LA POLICÍA DE LOS COLOMBIANOS

Villegas  
editores



Doctor ÁLVARO URIBE VÉLEZ  
Presidente de la República

Doctor JUAN MANUEL SANTOS CALDERÓN  
Ministro de Defensa Nacional

Mayor General ÓSCAR ADOLFO NARANJO TRUJILLO  
Director General de la Policía Nacional

Brigadier General RAFAEL PARRA GARZÓN  
Subdirector General de la Policía Nacional

Brigadier General GUILLERMO ARANDA LEAL  
Inspector General de la Policía Nacional

Brigadier General ORLANDO PÁEZ BARÓN  
Director de Seguridad Ciudadana



Págs. 2-3: Ceremonia de ascenso, Escuela de Suboficiales Gonzalo Jiménez de Quesada, Sibaté, Cundinamarca.

Pág. 4: Presencia y acompañamiento de la niñez en las áreas rurales.

Págs. 6-7: Bloque de abanderados durante ceremonia de ascenso de suboficiales. Bogotá.





Dirección, diseño y edición BENJAMÍN VILLEGAS  
Fotografía general WILLIAM FERNANDO MARTÍNEZ  
Producción y fotografía complementaria IT. NIDIA AMADOR RODRÍGUEZ  
Redacción MARÍA VICTORIA PÉREZ POVEDA  
Coordinación general Coronel JANIO LEÓN RIAÑO  
Director de la Escuela de Cabaleros de Policía  
General Francisco de Paula Santander  
Asesoría general Mayor RICARDO BLANCO GÓMEZ  
Jefe de Comunicaciones Estratégicas  
Coordinación editorial JUAN DAVID GIRALDO  
Revisión de estilo STELLA FEFERBAUM  
Departamento de arte SANDRA PATRICIA PINEDA

Págs. 8-9: Grupo de mujeres de la Policía Metropolitana, Bogotá.  
Págs. 10-11: Patrulleros de la Policía Metropolitana, Bogotá.











Desfile encabezado por la banda de ceremonias de la Escuela de Cadetes de Policía General Francisco de Paula Santander, en traje de gala, durante la celebración de las tradicionales fiestas de la virgen del Topo, Tunja, Boyacá.

## RAZONES PARA AMAR Y SERVIR A COLOMBIA

Bajo la urgencia de trascender e instalarse de manera limpia y honorable en la memoria colectiva de Colombia, la historia contemporánea de paz y reconciliación nacional está escrita con el espíritu inquebrantable de hombres y mujeres líderes en el fomento de la seguridad y la convivencia ciudadana, quienes al enfrentar toda forma de agresión física y simbólica a la vida, la libertad y la honra de sus conciudadanos son reconocidos por los colombianos como su Policía Nacional.

Hombres y mujeres que han tomado el nombre y la denominación de policías en la inspiración desprendida y anónima del servicio a los demás, en la posibilidad de ser la fuerza de la paz y la civilidad, la guardia real de la felicidad individual y colectiva que proporciona el bienestar público, al ser la ley en el país donde los dos grandes océanos del mundo confluyen en un solo territorio.

Hombres y mujeres que son el rostro del Estado. De hecho, cuando el mundo vuelve sus ojos hacia un policía colombiano, sabe que detrás de él hay una larga historia de violencia, de confrontación entre lo visible y lo invisible, y el deber de superarla para escribir nuevas páginas de seguridad urbana y rural. Sabe que detrás de él está el silencio del reloj de arena estancado en el tiempo del secuestro, pero también la historia del argülo de ser policía; el buen vecino, el guía comunitario, el maestro, el aprendiz, el motivador, el líder, el ejemplo a seguir, el amigo incondicional de nuestra sociedad. En el tránsito del miedo a la esperanza, de la incertidumbre a la seguridad, del abandono a la humaniza-

ción, de la frialdad a la calidez, el policía aparece siempre en primer lugar.

Por ello, interpretando más de un siglo de presencia institucional en la historia de la nación, hemos tomado la decisión de estar al otro lado. De ser los hombres y las mujeres que trabajan allí donde los ríos derrumban casas, allí donde los niños son abandonados, allí donde se triangula el desespero de la injusticia y la esperanza de un mejor vivir, allí donde la impunidad huye al encuentro con la verdad, allí donde se construyen estaciones y comandos para que imperen la justicia y la democracia.

Día a día, como Sísifo —encarnación mítica de la persistencia— los policías empujan la roca de su labor hasta lo alto de la montaña, desde donde la piedra vuelve a caer por su propio peso. A veces, esta roca es el dolor y la agonía de la violencia; a veces la posibilidad de enfrentarse al destino para asumir la utopía de reafirmar la presencia de Dios en la misión encomendada, ofreciendo al país un nuevo significado al espacio comprendido entre el nacimiento y la muerte.

En consecuencia, la calidad final del servicio policial deriva del conjunto de voluntades, procesos y gestiones ligadas al talento, la vocación y la conducta de quienes lo suministran y representan. De ahí que el carácter, la voluntad y el trabajo requeridos para llegar a la cima sea un don invaluable en el corazón de cada policía, entendiendo que no hay una mejor forma de escalar la montaña de la vida que aquella de Sísifo, tan consciente de su tarea como de que todo lo que posee es



El programa comunitario Mi patria es mi barrio, desarrollado a mediados de 2008, buscó despertar el civismo y la participación ciudadana entre los pobladores de 20 barrios del área metropolitana, Bucaramanga, Santander.

su roca. Nuestra roca, nuestra tarea, es la seguridad, la convivencia pacífica de las comunidades. Y no necesitamos más para ser felices, en tanto la recompensa sea la recuperación y la conservación permanente de la vida digna de cada ciudadano.

Para nosotros, la dificultad es una oportunidad de crecimiento individual y colectivo en medio de esa espiral de ensayo y error, de las propuestas innovadoras sometidas al análisis y al escrutinio públicos, soportando siempre nuestra roca para ser los mejores en la gestión de la conflictividad social, al proscibir la intimidación y restaurar la convivencia arrebatada o perturbada por las organizaciones del crimen. Mucho más en los tiempos actuales, cuando los colombianos, como resultado de la implementación y consolidación de la Política de Seguridad Democrática, han recuperado el territorio, el sentido, el horizonte y la fe en una Colombia segura y en paz.

Y es que, en conexión con el entorno mundial, las diversas policías hemos transitado de un esquema rígido hacia una autoridad de vanguardia, gracias al poder otorgado por el pueblo, mediante el sostenimiento de sus instituciones legítimas. No en vano, cuando el mundo y la nación posan la mirada sobre un policía colombiano, saben de todos los macondos —municipios, veredas, caseríos— que ya no sufren cien años de soledad y sobre los que se siente el aleteo incansable de más de ciento cuarenta mil mariposas amarillas deseosas de no posarse sobre la noticia de un secuestro, como premonición del tiempo de la libertad, de la altura espiritual para afrontar el destino y de la co-

rresponsabilidad social que impulsa a sentir la angustia de los otros para acercar la justicia a la voz de quien denuncia y clama.

Al observar las imágenes de viejos álbumes de fotografía, en las que se evidencia la influencia inicial de aquellos cuerpos policiales franceses e ingleses de antaño, y donde además se consigna el legado de nuestros antecesores, sentimos trascender la estirpe del uniformado tradicional —aquella gala azul y dorada del honor— que hoy se ve perpetuada en la sonrisa de los niños rescatados de sus captores, en la desintegración de los planes siniestros de la delincuencia, en la reafirmación del poder de la cultura de la paz sobre la lista negra de la maldad premeditada.

Si de un lado estos álbumes nos reflejan el pasado, del otro nos enseñan el presente. Un presente orientado a la formación de líderes humanistas, que en su proyección aspiran a sembrar territorios de vida y a actuar sobre las causas y no sobre los síntomas de las enfermedades que minan la integridad moral y humana de nuestras comunidades.

Con el paso del tiempo, el policía se ha convertido en el catalizador social de la incredulidad transformada en confianza, en el cazador de los sueños que se consideraban perdidos, en el defensor acérrimo de los derechos humanos, en el líder de la función pública y de la gobernanza territorial del amor, la solidaridad y el acompañamiento social que demandan nuestras gentes.

Esta convicción nos ha llevado a crear un álbum de nuestros mejores momentos y afectos dedicados al país,



Jornada cívica policial en la que se hizo entrega de ropa y alimentos a la población afectada por las inundaciones ocasionadas por la crecida del río Magdalena en 2008. Honda, Tolima.

al defender nuestras regiones de la impunidad, mientras restablecemos el camino que va del duelo a la verdad, a la restauración, a la reparación.

En este álbum familiar, las imágenes vivas, escritas en un alfabeto que habla a la memoria del corazón, nos revelan la leyenda real de una policía imaginada y su impacto sobre la vida de la nación. Esfuerzos cotidianos, sacrificios dantescos, miles de historias anónimas de quienes hemos ido evolucionando desde esa figura romántica del sereno que encendía las farolas en calles coloniales hasta los actuales hombres y mujeres acorazados de valores.

Salvaguardas del orden cívico que recorren los desfiladeros y estrechos de nuestra geografía desde un helicóptero o a caballo; que atienden de manera solícita los requerimientos del ciudadano en los Centros de Atención Inmediata CAI móviles o fijos; que acompañan a los muchachos a la salida de escuelas y colegios; que vigilan las innumerables vueltas a Colombia y los demás eventos de solidaridad; que participan en todos aquellos actos en los que el arte propicia el encuentro; que acompañan los festivales donde el sol de verano permite el goce de la unión familiar; que apoyan el buen transcurrir en los estadios, esos lugares donde la pasión del fútbol brinda la oportunidad de hacer pactos de paz o donde la expresión roquera de nuestros jóvenes se eleva en plena libertad. Todo esto para reafirmar su condición de guardianes de nuestras expresiones culturales y de defensores del respeto a la diferencia. Desde el desierto guajiro hasta la sacralidad silenciosa del Amazonas, siempre habrá un lugar donde ondee el tricolor

nacional y se erija un puesto, un comando, un servicio de policía que no baja la guardia en su lucha contra el crimen.

Se muestra luego la esencia policial en hechos históricos observados por los inmensos ojos de nuestra sociedad civil, veedora y depositaria de las decisiones de gobernabilidad del país por el que luchamos y soñamos. Hechos retransmitidos también, a veces, por la lente gigante de los medios masivos de comunicación, pero también en los relatos judiciales anónimos, en la vivencia particular de cada ciudadano, que al cabo es el calificador permanente de la actividad policial y su razón de ser institucional.

Los policías, que se definen a sí mismos como los enamorados de su patria, siempre están alerta porque en todo tiempo y lugar se espera y se cuenta con su actitud pronta y responsable, con su presencia impecable y servicial, con su carácter decidido y enérgico. Los policías de Colombia han comprendido que la mejor manera de no quedarse sólo con la satisfacción del éxito es convertirse en alumnos permanentes: hacer lo correcto y lo oportuno, no lo más fácil; tener dominio del comportamiento propio en virtud de los valores que los rigen, no de su estado de ánimo o de intereses particulares; buscar soluciones, no excusas; perseverar ante los retos, no rendirse ante ellos; mantener la coherencia entre las palabras y las actuaciones, alineando sus deseos personales y colectivos con los bienes supremos de la humanidad.

La agenda de la seguridad ciudadana es el resultado de las decisiones políticas de las naciones y de las instituciones



Ludoteca en la que los menores asisten a jornadas de lectura, ante la carencia de sitios de esparcimiento en Quibdó, Chocó, dentro del programa de infancia y adolescencia de la policía, que incluye también cine al parque.

La agenda de la seguridad ciudadana es el resultado de las decisiones políticas de las naciones y de las instituciones encargadas de su fomento. En la comprensión de esta realidad, la Policía Nacional ha profundizado en la aplicación del principio de corresponsabilidad nacional e internacional —con miras a la desestructuración de organizaciones criminales que transgreden los sistemas tradicionales de control y prevención—, y en la apertura de puertas hacia un multilateralismo integral que incentive una nueva conciencia del papel civilista de las policías a nivel mundial.

Esa es la historia de amor y entrega por Colombia que este libro recoge. Una crónica que nos habla de los defensores de la vida, de aquellos que han sacrificado su existencia por la reconciliación nacional, de quienes trabajan por la resolución pacífica de los conflictos. Una historia que exalta la colombianidad, los valores que nos hacen mejores seres humanos, mejores ciudadanos y mejores patriotas.

Luego de hacer el tránsito iconográfico que este libro nos propone, el ciudadano que mire a los ojos de un policía podrá reconocer a ese corazón que, sin sobresaltos, espanta miedos frente a la explosión de la cobardía; a ese corazón delator de la verdad que, cuando todos duermen, vela para que los llantos sean de gozo y las nuevas generaciones puedan afirmar, sin temor a equivocarse, que el corazón del policía colombiano es a prueba de indiferencia.

Y es esa riqueza espiritual la que nos legitima como autoridad estatal, reconocible no sólo a través de un

logo o de un nombre sino de esa potencialidad humana vigente en el portador de cada uniforme policial, en cada integrante de la Policía Nacional de los colombianos —como bien señala el nombre de esta obra— reflejo de la misión y del proyecto vital que hemos tomado por amor a Dios y a la patria.

Sea este nuestro tributo a quienes están detrás de las cifras, a la transparencia de la administración de justicia y a los desafíos que plantea la vivencia pragmática del estado social de derecho, desde la perspectiva de la seguridad y la convivencia ciudadanas.

Nuestros agradecimientos a la institución por su vocación de servicio, a quienes habn ofrendado su existencia en el cumplimiento del deber, a Benjamín Villegas y a su equipo editorial por su valiosa orientación, y a todos aquellos que con su mística y entrega anónima siguen escribiendo día a día la historia de la patria.

**Brigadier General ÓSCAR ADOLFO NARANJO TRUJILLO**  
Director General de la Policía Nacional







# POLICÍA UN DÍA, POLICÍA TODA LA VIDA

En un día de la vida del país, la Policía Nacional protege a más de 41 millones de ciudadanos, 2 546 dignatarios entre ellos; atiende un promedio de 212 denuncias y 1 790 contravenciones; desarrolla 11 operaciones estratégicas de alto nivel y desarticula una banda delincuencial. Para una institución formadora de ciudadanos —y la Policía lo es— la seguridad no sólo evita el delito sino incentiva la corresponsabilidad social y fomenta la convivencia.

Basado en su discrecionalidad, en el conocimiento de la sociedad y el principio de autoridad con que está investido, el policía es la presencia estatal y el agente transformador que las comunidades requieren. Así lo demuestra la gran aceptación del actual modelo de vigilancia comunitaria y de las unidades élites en ciudades con altos índices de criminalidad. Doce direcciones, 8 regiones, 5 metropolitanas, 34 departamentos policiales y un comando especial de seguridad urbana, recuperan, día a día, campos y ciudades para la vida de la patria.

En un día cualquiera, también, la Policía protege 54 áreas del sistema de parques nacionales naturales, 2 800 kilómetros cuadrados de poliductos y varios tramos del transporte de hidrocarburos, destruye ó laboratorios de procesamiento de estupefacientes, captura un extraditabile, incauta material reproducido ilegalmente y adelanta misiones intergubernamentales para combatir el delito transnacional.

Más de 50 convenios con organismos y agencias policiales, dedicadas a potenciar las capacidades de la investigación criminal y criminológica en el mundo, además del desarrollo de procesos de alta tecnología para asumir con responsabilidad el uso de la fuerza, ubican a la Policía de los colombianos entre los cuerpos policiales líderes en el control, prevención y la gestión de conflictos.

Aunque cada tres días, en algún lugar de Colombia, muere un policía defendiendo los derechos constitucionales, un promedio diario de 466 ciudadanos desean incorporarse a la institución para defender la seguridad que garantiza el ejerci-

cio económico, político y cultural necesario para que el país se inserte en la agenda mundial del desarrollo humano.

En el ámbito institucional, el concepto de ciudadanía abarca vida, libertad, propiedad y cultura. No existe población segura si sus habitantes no pueden abordar los espacios de interacción o piensan que la consolidación de la democracia no les compete. Por ello, en marzo de 2004, bajo el liderazgo de la Policía Nacional, nació el programa Departamentos y Municipios Seguros, reconocido hoy por gobernadores y alcaldes como un espacio de construcción conjunta de la gobernabilidad, orientado a fomentar el liderazgo estatal en el manejo de problemáticas asociadas con la violencia, el orden público, la convivencia y la seguridad de sus jurisdicciones.

La Policía Nacional de los colombianos reconoce en su diaria actuación que sólo al desnudar la atrocidad y las modalidades de la violencia, y al enfocar la provocación causada por sus responsables, será posible redimir el terror de la intimidación e impedir su reproducción.

De ahí la necesidad de rescatar la verdad de las víctimas, como reconocimiento y acompañamiento a sus causas dentro del sistema penal acusatorio, de manera que la impunidad no tenga cabida en el país, a través de la entrega de estos hombres y mujeres —polifacéticos, policromáticos, polivalentes, policías todos— que integran la institución centenaria más confiable del país, atienden con diligencia a las víctimas y aprehenden con dignidad a los victimarios.

Gracias a este servicio patriótico, Colombia sabe que su policía, profesional y apolítica, responde a la visión del poder de la legalidad que enarbolarla su inspirador institucional, el General Francisco de Paula Santander, *para quien las armas que lleváis y que os distinguen de los demás ciudadanos, se os han entregado cabalmente para defender su vida y sus derechos.*

Para su honor, la Policía Nacional, día a día cumple con satisfacción la misión encomendada, por amor al país y a la ciudadanía como su máxima razón de ser.

Carabineros, policías bachilleres y personal del distrito prestaron ayuda a los damnificados de las inundaciones ocasionadas por la crecida del río Magdalena en Puerto Boyacá, Boyacá.

Patrullaje de carabineros en la playa de Neguanje, en el parque nacional natural Tairona, Magdalena.

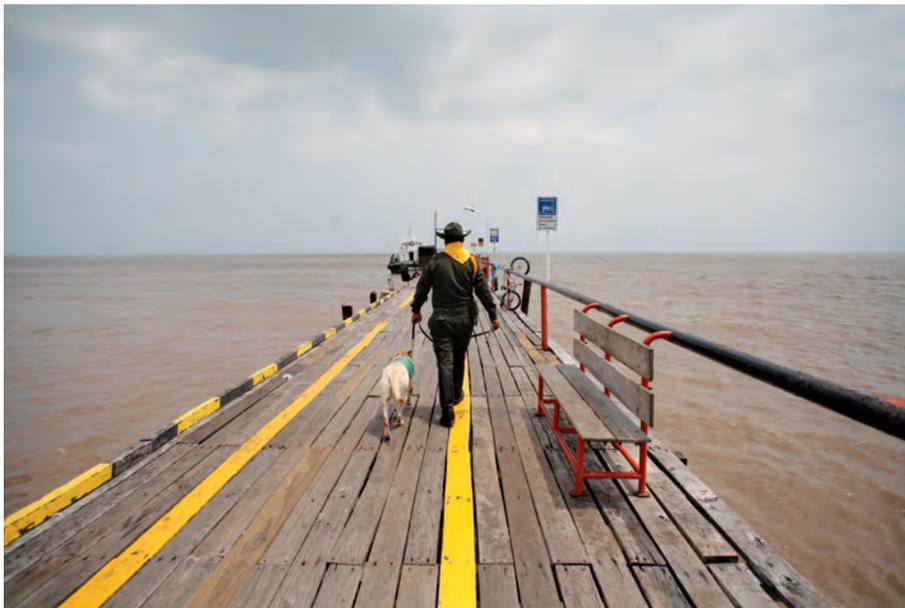
Entre sus labores están la lucha contra la caza y pesca ilegales, los delitos contra el sistema ecológico, el porte de armas y el narcotráfico. La policía nacional, dentro del plan de seguridad ciudadana, busca la gestión comunitaria y de redes de apoyo. Para ello cuenta con las escuelas de seguridad ciudadana, los frentes de seguridad local, la policía comunitaria, las redes de informantes, redes de apoyo y comunicaciones y redes de comunicación vial.







La policía de turismo brinda información oportuna a los visitantes y canaliza sus inquietudes para que encuentren en ella una institución confiable e idónea, al servicio de la comunidad. Iglesia de la Ermita, Popayán, Cauca.



Inspección diaria que realiza un carabainero guía de perros en el puerto y las playas de Riohacha, Guajira. Los perros están adiestrados para la búsqueda de narcóticos y explosivos.





Guajira, kilómetro 123. Policía de los Escuadrones Móviles de Carabineros (Emcar) efectúa el patrullaje y la vigilancia de la vía férrea entre Puerto Bolívar y Manaure que recorre el tren carbonero de El Cerrejón. La Policía Nacional vigila las diferentes instalaciones y fuentes energéticas, como oleoductos y torres eléctricas, tanto para prevenir atentados como para evitar el robo de petróleo y gasolina.



En el estadio Pascual Guerrero de Cali un policía comunitario acompaña a los aficionados. Esta imagen era impensable hace unos años. La violencia entre las barras ha hecho que la policía busque diferentes tácticas para acabar con este problema.

Vigilancia por el Escuadrón Móvil Antidisturbios, Esmad, en el estadio de Cali. La policía comunitaria ha logrado establecer lazos con los integrantes de las llamadas "barras bravas", interacción que ha ayudado a rebajar los índices de violencia.